SALUD Y SEGURIDAD
PARA LA ECONOMÍA DEL CONOCIMIENTO

Fabiola Salas & Rodrigo Finkelstein
Programa EndoSeguridad
Asociación Chilena de Seguridad

La entrada de Chile a la llamada economía del conocimiento impone cambios en salud y seguridad ocupacional de dimensiones mayúsculas. Si entendemos la economía del conocimiento como una revolución de los sistemas productivos, organizativos, culturales e institucionales, bien podemos comprender que la seguridad ocupacional no puede quedar inmune a dichas transformaciones. A diferencia de la economía industrial, donde la productividad de las empresas depende de la energía mecánica y química, la economía del conocimiento se caracteriza por anclar la productividad en la capacidad de procesar información y generar conocimiento: la fuerza tecnológica y mental. ¿Qué significa esto? Que los riesgos físicos comienzan a desaparecer para dar lugar a los riesgos invisibles, los riesgos no materiales, aquellos de origen social, psicológico y cultural. En esta nueva economía los riesgos dejarán de estar asociados a los agentes físicos -máquinas, ruido, polvo, vibraciones, etc..- y comenzarán a emerger nuevos riesgos a causa de desajustes en: 1. la organización del trabajo, 2. la cultura organizacional y 3. la cultura de la sociedad. Bajo estos tres ejes se habrán de administrar los accidentes y enfermedades del trabajo en el futuro cercano, es decir, hoy.

Desde la óptica de la organización laboral, investigación social ha evidenciado que las formas de liderazgo en las empresas ejercen un efecto importante en la salud laboral. Liderazgos autoritarios y violentos, donde la comunicación se ejercita como un medio para imponer poder, no sólo merma la salud psíquica de los trabajadores, sino, genera estados de ánimo de inquietud y temor permanente, reduciendo los niveles de concentración y por tanto exponiendo a

los trabajadores a accidentes laborales. Por otra parte, niveles bajos de autonomía en la participación de objetivos, metas, tiempos y carga laboral, no sólo desmotiva y deprime a los trabajadores, sino, los expone a una mayor sobre-exigencia física y mental lo cual eleva las posibilidades de accidentes.

La cultura organizacional, el segundo eje en cuestión, es una área muy poco reconocida y estudiada como agente de riesgo. No obstante, estudios organizacionales develan con bastante precisión el efecto que las creencias, valores, mitos e identidades ejercen en salud y seguridad ocupacional. Al respecto, es interesante notar como el valor de la productividad, valor hegemónico en las empresas, impide acciones preventivas que puedan disminuir, retardar o alterar la cadena productiva. Por otra parte, la identidad individualista, a través de la cual el trabajador se concibe a sí mismo y estructura su comportamiento de forma aislada, no sólo genera incomunicación y exclusión, sino, lo somete a no solicitar ni prestar ayuda en labores críticas exponiéndose o exponiendo a otros a riesgos que la simple colaboración pudieran haber evitado.

Finalmente la cultura de la sociedad, comprendida básicamente como una cultura de mercado, expone a los trabajadores a consecuencias casi por completas desconocidas y estudiadas en salud laboral. Sin embargo, ciertos hallazgos de estudios sociales de carácter interpretativo han permitido develar como nuestra cultura consumista, que alimenta constantemente el deseo de compra de bienes materiales, expone a los trabajadores a altos niveles de stress por la adquisición de deudas por créditos de consumo, elevando la preocupación y por tanto bajando la calidad de la atención en el trabajo. No menor es el efecto de la cultura mediatizada donde los medios de comunicación imponen modelos o patrones sociales muy difíciles de resistir. Al respecto es posible razonar que el uso del taco, propio del patrón de belleza femenino contemporáneo, donde ser bella significa poseer una figura sinuosa y estilizada, exhibe una correlación importante con los accidentes de trayecto del género femenino, posibles de

observar por el alto porcentaje de lesiones de tobillo y de muñeca a causa de caídas del mismo nivel.

¿Qué hacer ante un escenario tan diverso y complejo? La única respuesta es ampliar el marco de observación en salud y seguridad ocupacional para comprender los efectos psicológicos, sociales y culturales del riesgo. Es necesario disponer de programas preventivos de origen multidisciplinario, que incorporen además de las ingenierías las profesiones de las ciencias sociales tales como la sociología, la antropología, la psicología y la comunicación. Es necesario agregar nuevos conocimientos para enfrentar estos nuevos riesgos que la economía del conocimiento trae consigo. Es necesario incorporar un nuevo lente, una mirada interna, que permita reconocer que los riesgos en el trabajo ya no están sólo en el exterior, sino, dentro de las personas –lo psicológico-, de la organización –la cultura- y de la sociedad –la macrocultura social.